

Camba: la biografía definitiva

Acostumbrado a trabajar sin horario, en mesas de cafés y hoteles, el autor se revela como precursor del periodismo en el libro de Francisco Fuster

JAIME ROCH

«Su método de escritura consiste, precisamente, en no tener método alguno, pues lo que data de chispa y espontaneidad a sus artículos, que no están escritos en una oficina o en una biblioteca, es que surgen en la ruinoso mesa de un café, en contacto con ese material (las personas que están allí y sus vidas)», escribe Francisco Fuster en *Julio Camba, una lección de periodismo*, biografía definitiva del escritor de Vilanova de Arousa. Y es que a Camba le gustaba escribir en cualquier lugar menos en su despacho de la única vivienda estable que tuvo, a espaldas del Retiro. Y eso que en 1949, con 65 años, se retiró a una habitación del Palace de Madrid hasta su muerte, 13 años después.

Estaba acostumbrado a trabajar tumbado en la cama de las habitaciones de hotel, sin ninguna disciplina horaria: «No podría trabajar nunca de una forma metódica. No puedo leer en una biblioteca, que es, sin embargo, un establecimiento organizado para la lectura [...] y me entran ganas de fumar. Tampoco puedo fumar en un *smoking-room*, donde me entran ganas de leer, así no puedo tampoco escribir en un escritorio. Mi trabajo, una vez organizado, perdería toda espontaneidad».

Camba defendía que la música de café debía ser como la literatura de café, esa que él practicaba, es decir, la literatura de periódicos: «Debía ser fácil, amena y digestiva. Un poco mejor que el café; pero nunca completamente genial. Debe acompañar a la conversación sin interrumpirla y no debe expresar ja-



más grandes ideas, porque las grandes ideas están fuera de lugar en el café».

Fuster, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Valencia, se revela como un erudito de Camba (Villanueva de Arosa, 1984-Madrid, 1962). Hace una vigilancia minuciosa en cada una de sus etapas vitales. De su vida tumultuosa y agitada. De su recorrido por campos y ciudades. De Buenos Aires, adonde marchó de adolescente, a París, Londres, Berlín, Roma y Nueva York. Precisamente, su despeque profesional vino cuando decidió ser corresponsal: «Llevó la crónica a la máxima expresión porque ponía la lupa sobre el hombre corriente y el suceso cotidiano». Como corresponsal de *El*

Sol fue el segundo colaborador mejor pagado, por detrás de José Ortega y Gasset, quien cobraba 200 pesetas por artículo: «Camba aprendió a vivir en los continuos viajes y era el hombre que mejor sabía vivir en España».

«Mis ideales no me permiten ser cura», dijo a sus padres ante la idea de entrar al seminario. A sus 15 años, en *El Eco de Marín*, descubre la necesidad de aprender un periodismo comprometido. Su paso por la prensa anarquista con *El Rebelde* a la republicana con *El País* marca su maduración ideológica: pasa de militar en las filas del anarquismo a defender un republicanismo laico y moderado para, cuando trabaja en *ABC*, mostrar un pensamiento conservador.

La torturada alma de la máquina

'Sinsonte', distopía de Walter Tevis sobre un robot suicida en una sociedad narcotizada

FRANCO TORRE

Walter Tevis padece el mismo mal que Robert Bloch y Pierre Boulle: el de los escritores extraordinarios cuyas obras se han visto oscurecidas por las adaptaciones magistrales de sus novelas al cine. En el caso de Tevis (San Francisco, 1928-Nueva York, 1984), prácticamente cada adaptación se sitúa entre la condición de clásico y la de película de culto: *El buscavidas* (Robert Rossen, 1961), *El hombre que cayó a la Tierra* (Nicolas Roeg, 1976), *El color del dinero* (Martin Scorsese, 1986) y la miniserie *Gambito de dama* (Scott Frank, Allan Scott, 2020). Pese a esta extraordinaria cosecha, su obra resulta muy desconocida para el gran público y difícil de encontrar traducida al español. Solo el éxito reciente de *Gambito de dama* ha propiciado la recuperación

de su novela matriz y unos meses después, ya sea por una afortunada coincidencia o como un feliz beneficio adicional, de *Sinsonte*, a cargo de Impedimenta.

Antes de esta edición, la novela de Tevis (*Mockingbird* en el original) solo había visto otra edición en español, bajo el título *El pájaro burlón*, con traducción de Carmen Camps y lanzada en 1982 por Plaza y Janés. Han sido 20 años de vacío e inmerecido ostracismo para una novela mayúscula que ahora vuelve a las librerías con cuidada edición y minuciosa traducción de Jon Bilbao.

Tevis construye *Sinsonte* en torno a tres personajes, alternando la primera y la tercera personas en función del punto de vista. Spofforth es un robot *Máquina Nueve*, el último de la serie más perfecta jamás creada. Robusto y

con una inteligencia superior, dotado además de la capacidad de tener sentimientos, es sin embargo un ser asexuado y limitado por una programación que le impide completar su mayor anhelo: suicidarse. Desde su puesto como decano de las facultades de la Universidad de Nueva York, conoce a Paul Bentley, un individuo que, de forma casual, aprende a leer, un conocimiento perdido generaciones atrás, y al que el robot encomienda el estudio de una colección recuperada de películas mudas, incomprensibles en ese momento, toda vez que nadie entiende los intertítulos. En medio de su tarea, Bentley conoce en el zoo a Mary Lou, genuina *outsider* que le hará vislumbrar las grietas de una sociedad narcotizada y construida sobre la apatía, y a la que a su vez enseñará a leer.

Distopía canónica con ecos de Ray Bradbury, Aldous Huxley, Phillip K. Dick, George Orwell e Isaac Asimov, *Sinsonte* imagina una humanidad que, ante un avance tecnológico abrumador que ha dejado en manos de las máquinas todo tipo de ocupación, se ha dejado llevar, presa de una profunda abulia que

está a punto de condenar a la especie a su extinción.

El control estatal que impera en *1984* o *Fahrenheit 451* se torna, en la obra de Tevis, en una sumisión voluntaria, forjada a través de generaciones de docilidad y respeto a unas normas sociales de decoro y neutralidad emocional, y apuntalada por el consumo cotidiano y masivo de analgésicos, marihuana y antidepresivos, enmascarados bajo el término sopores. Una humanidad que huye del dolor, del trauma, protegida por una apariencia de normalidad completada por robots de atrezo que sustituyen todo aquello que ya no existe (como los animales, pero también los niños que deambulan por el zoo) y que solo ocasionalmente se rompe por la inmolación de aquellos a los que las drogas ya no logran anestesiar. Un destino que, sin embargo, le está vetado al torturado Spofforth, más humano que los humanos, y el único con curiosidad y capacidad para tener anhelos, sentir deseo o envidia, en ese futuro inquietantemente cercano en el que solo el *sinsonte* es capaz de cantar en la linde del bosque.



Julio Camba. Una lección de periodismo

FRANCISCO FUSTER
Fundación José Manuel Lara
200 páginas, 19,90 euros

Sinsonte

WALTER TEVIS
Impedimenta
352 páginas
35,92 euros

